

Gouvernement d'Euzkadi

Délégation de Paris

50, Rue Singer

Fas. 32-34  
" 32-35  
" 32-36

Paris, 30 de agosto de 1971

Sr. don Manuel de Irujo  
LONDRES

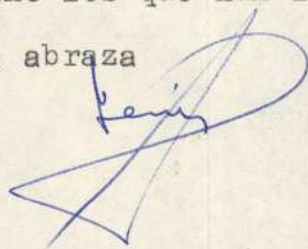
Querido Manuel:

Te incluyo copia de la correspondencia sobre un tema que te viene interesando muchísimo. El hecho de que esté la gente de vacaciones me ha dado tiempo para redactar lo que escribo a Stanley G. Payne.

Esta correspondencia es para que estés tú, y solo tú, informado de lo que contiene. Pues no creo que lo que yo escribo basta para desarrollar plenamente el asunto ni que sea oportuno, por mi parte, darle aire y la extensión que necesitaría. Supongo que Payne ya comprenderá por mi primer y segundo párrafos cuáles son los motivos de mi discreción. Hay otros que no comprenderá fácilmente, pero tú sí por la carta misma que escribo a Joseba.

Nada más. Que descanses con tranquilidad con tus nietos e hija de los que me acuerdo mucho porque me acuerdo también de los míos. Estoy esperando el nacimiento del cuarto y del quinto a contar desde el día primero de enero de 1971. Mucha velocidad, y eso que vienen de uno en uno los que han llegado hasta ahora.

Te abraza



Lazarola

Presidente don Jesús Ma. de Leizaola  
Delegation d'Euzkadi-Paris

14 agosto 1971

Estimado señor Presidente:

No nos hemos vuelto a ver desde que pasé por Paris en 1962 cuando yo preparaba mi estudio sobre los militares y la política española contemporánea, pero supongo que usted recordará las conversaciones que tuvimos entonces y la ayuda que me prestó.

Ahora escribo una monografía corta sobre el Nacionalismo Vasco entre 1931 y 1937 por la Revista Storica Italiana. Quisiera pedir su ayuda respecto a dos puntos que se refieren a usted en las memorias de Azaña.

Azaña le cita a usted -creo por medio de Prieto- como habiendo dicho que usted se sentía angustiado por el desenlace de la guerra en Euzkadi puesto que usted estuvo uno de ellos en el BBB que tomaron la decisión el 19 de julio de 1936 de resistir a los sublevados. Puede explicarme más sobre la formulacion de esa decisión ?. Quiénes más se participaron ?. Hubo discrepancias ?.

En su nota al final de junio de 1937 Azaña le cita a usted como deseando alguna clase de arreglo con las fuerzas de Franco. Cuál fue la posición de usted en aquella fecha ?.

Le ruego me conteste si es posible dentro de dos semanas puesto que tengo que terminar esta obra a mediados de septiembre. Le agradezco de antemano, puesto que usted - como don José Antonio de Aguirre- siempre ha estado muy generoso de su tiempo conmigo.

Saludos muy cordiales de

FIRMADO: Stanley Payne

Stanley G. Payne  
Department of History  
University of Wisconsin  
Madison Wisconsin 53706

París, 25 de Agosto de 1971

Sr. Stanley G. Payne  
 Department of History  
 University of Wisconsin  
Madison Wisconsin 53706

Distinguido amigo:

Encuentro sobre la mesa, al regreso de diez días de ausencia, su atenta del día 14 de agosto en la que me pide apreciaciones o puntualizaciones respecto a puntos que se refieren a mí en las Memorias de Azaña. No hace sino unas cinco semanas que tomé conocimiento de las dos citas en cuestión, de las que no tenía intención de ocuparme por estar tan envuelto como estoy en los problemas de hoy de nuestro pueblo. Esto hace que me desintere de detalles de tipo histórico del pasado como los que Vd. indica. Mi tarea, en efecto, me obliga a señalar más bien las coincidencias entre los grupos que pueden concurrir con nosotros a recuperar el ejercicio de la democracia y a dejar de lado apreciaciones sobre aciertos o errores de unos u otros en los años pasados.

Las Memorias de Azaña, en lo que concierne a las citas que hace de mí, parten del margen de error inherente a referirse a dichos de terceras personas. Por otra parte, como podrá Vd. ver, el finado Presidente de la República española agrupó en esa parte de sus Memorias una serie grande de referencias en fechas alejadas unas de otras. No se trata, pues, de un dietario. Creo que la última fecha, en lo que se refiere a lo que Vd. me pregunta, es la del 29 de junio de 1937, y que las Memorias no tienen ninguna intermedia entre las fechas del 31 de mayo y la del 29 de junio, a menos que no haya una del día 20.

Ahora bien, Azaña, aunque no lo diga, está informado o cree estar informado por lo que le venía de la siguiente manera:

1º.- procedente del Ejército republicano español, con escalas de Bilbao a Santander, o sea del Ejército de Euzkadi al del Norte; de aquí al Estado Mayor Central, en Valencia, y luego, por el Ministerio a sus manos. Yo me imagino las [enormes e inevitables] alteraciones, apreciaciones, desviaciones e interpretaciones dadas a lo que yo pude decir, o callar, o a lo que yo pudiera preguntar al pasar por tanto intermediario;

2º.- a través de personalidades políticas con las que podía yo hablar francamente (de este origen son las palabras que tuve con Belarmino Tomás muy amistosamente el 29 de junio de 1937 yendo en avión, con él y con el Presidente de la Junta de Defensa de Santander, Ruiz Olazarán, de Santander a Valencia en un "Douglas", para que diéramos al Gobierno de la República nuestra información sobre la situación militar en el Norte, después de caído Bilbao). También fueron así las conversaciones que tuve yo con Prieto en Valencia,

Sr. Stanley G. Payne  
Wisconsin 53706

25/VIII/1971  
 pág. 2.-

primero en febrero de 1937 y luego en abril, en los últimos días, después del bombardeo y destrucción de Guernica por la aviación de Hitler).

Dejo de lado cuanto se me ocurre sobre el número 1 y voy a limitarme a las palabras tenidas por mí con las personalidades socialistas. Para explicar el reflejo que de ellas recogen las Memorias de Azaña. Es verdad que yo dije a Indalecio Prieto (pero no en junio, no el 29 de junio de 1937, sino en Febrero, hacia el 24; podría dar una fecha segura porque conservo el pasaporte con el que hice mis desplazamientos durante la guerra y en él figuran los sellos de escala del avión en Toulouse y luego de llegada a Valencia, así como el de retorno otra vez a través de Toulouse a Bilbao en los viajes de Febrero y Abril), "se podrían contar con los dedos de poco más de una mano las personas que perteneciendo al Partido Nacionalista Vasco" tenían la responsabilidad de la posición de éste en la guerra que se venía desarrollando, poniendo entre ellas, ciertamente, mi propio nombre. Pero esto no tiene nada que ver con las conversaciones que tuve después en el mismo Valencia con Prieto en el mes de abril y mucho menos con nada de lo que ocurrió el 29 de junio de 1937. En Febrero comencé exponiendo a Prieto, en su despacho ministerial, como digo, que me atrevía a preguntarle, sabiendo como él sabía cuáles eran mis orientaciones políticas y religiosas, si como consecuencia de la guerra y de los compromisos económicos que Franco por una parte, y la República por otra, tenían que contraer para poder continuar la guerra y aceptando al efecto las condiciones de los países que estaban dispuestos a ayudar a un bando u otro, (alemanes e italianos a Franco; Rusia a la República española), la victoria de cualquiera de los dos bandos convertiría al Estado español en colonia del sistema internacional que representara a los "protectores" extranjeros.

Prieto, entonces, me contestó que, desde luego, si la República española ganaba la guerra no quedaría económicamente como colonia de Rusia puesto que el oro de las reservas monetarias españolas se había llevado a Rusia y quedaba un saldo importantísimo a favor de la República española. Por cierto que me dijo que el oro había sido enviado a Rusia sin conocimiento y mucho menos asentimiento suyo.

?Dónde y cuándo habló de esto Prieto con Azaña?. Desde luego acaso el 29 de junio por lo que va a seguir.

Según Azaña, a Prieto le había dicho Belarmino Tomás que yo no había dado a conocer al Gobierno de la República española todo en relación con la situación el 29 de junio, es decir, las consecuencias de la pérdida de Bilbao. Esta frase de las Memorias de Azaña tiene, para mí, mucha importancia y me alegro que figure en ellas, aunque el puntualizar todas las circunstancias y rectificaciones es una cosa verdaderamente inimaginable de complicada. Yo fui desde Santander en el "Douglas" hablando, con mucha franqueza ambos, con Belarmino Tomás. Venía, también, como he dicho Ruiz Olazaran, pero éste no abría la boca y no sé si oía toda nuestra conversación. Venía también el General Martínez Cabrera, que, naturalmente, quedaba enteramente fuera de dicha conversación. Iba yo a Valencia reflexionando sobre el informe que tenía que dar al Gobierno de la República. No me había

dado ninguna instrucción precisa el Presidente Aguirre, que fue quien me hizo ir en nombre suyo. A mí no me pareció mal el hacer el viaje porque el haberme quedado en Bilbao los últimos días haciendo, de hecho, de Vicepresidente del Gobierno (de hecho pero no de derecho), y haber llevado a cabo las misiones de representación del Gobierno a Valencia a que me he referido antes, así como el conocimiento personal que tenía yo y tenían de mí mis interlocutores de Valencia por las actividades en el Parlamento de la República muy anteriores a la guerra, me daba gran libertad en mi modo de hablar. Es decir, que podía muy bien dar opiniones personales mías y plantear los problemas más crudos sin comprometer para nada al Presidente ni al Gobierno de Euzkadi.

Mi informe sobre las consecuencias de la caída de Bilbao y de lo que había de hacerse venía fundado, en especial, en últimas conversaciones de los días en que estuve en Bilbao con la Junta de Defensa una vez evacuado el Gobierno de Euzkadi. Estaba entonces junto a mí como asesor militar el Coronel Montaud, hombre de una gran seriedad y que se portó extraordinariamente bien. Esto hizo que yo le preguntara antes de salir de Bilbao: "¿Cuál cree Vd., Montaud, que va a ser el destino de las tropas vascas cuando ya no sea posible continuar la resistencia...?". Me miró sorprendido. Le reiteré la pregunta insistiendo en que iba a llegar un momento en que no habría modo de seguir luchando. Estábamos ya casi cercados, puesto que el ala envolvente de las tropas franquistas había llegado ya por el margen izquierdo de la ría, a Arraiz. Era al día siguiente de la batalla de Archanda.

Me contestó: "...Pues las tropas tendrán que proceder a la "dispersión". No hice ningún comentario a estas palabras; pero para mí mismo decidí que no podíamos nosotros, los hombres políticos, desentendernos de lo que pasara con las tropas y que éstas cayesen en grupos quedando a la libre "disposición" de los franquistas para ser objeto de represalias y empleadas como combatientes contra la República. "Todo -me dije yo a mí mismo- menos dejarlos abandonados a su suerte".

Anteriormente, Montaud me había dicho, entre otras cosas, que para el Estado Mayor las tropas vascas tenían una gran cualidad, y es que el Estado Mayor no tenía que preocuparse de que pudieran ser envueltas, ("copadas" se decía entonces), porque se replegaban sin necesidad de que se les diera instrucciones detalladas para el repliegue. A mí estas palabras me llamaron mucho la atención, pero comprendí que la cosa se producía de un modo verdaderamente llamativo por el orden guardado y que el secreto de este orden en el repliegue venía de que las tropas tenían sus acuartelamientos en una forma definitiva, por batallones o grupos de batallones, en Bilbao. Por tanto sabían muy bien que el repliegue no era quedar abandonados sino, al contrario, concentrarse y reorganizarse. Pero caído Bilbao la base del ordenamiento en los movimientos de las tropas habría de desaparecer totalmente por falta de cuarteles a retaguardia.

Steer, por su parte, con quien había cenado yo al anochecer del día 18 de junio, sin testigos, en el Hotel Carlton, en Bilbao (resi-

dencia del Presidente y de los Servicios de Defensa del Gobierno de Euzkadi) provocó, también, las ideas que mantuve en Valencia el día 29 del mismo mes.

Salido yo del Carlton a las 3,30 horas de la madrugada aproximadamente en dirección a Santander, el 19 de junio, me dormí profundamente en el automóvil, llegando así, completamente dormido, hasta Trucíos, donde se hallaban el Presidente y el Gobierno de Euzkadi. Allí me dejaron dormir en el coche, en el jardinillo, hasta que en pleno sol, a las nueve de la mañana, me desperté y apenas abrí la portezuela del coche para bajar, le tenía allí, al pie, a Steer, el cual me cogió unos pasos antes de que yo llegase siquiera a ver al Presidente Aguirre y me preguntó: "... Y ahora, ¿qué van Vdes. a hacer?." Le contesté: "Preparar la evacuación de los responsables políticos primero y después la de las tropas, por mar."

Más tarde me preguntó también Steer: "Usted cree, Leizaola, que los gudaris, cuando sean hechos prisioneros y si Franco los pone a luchar contra las fuerzas republicanas, ¿se batirán?." Y yo, después de reflexionar un momento le dije: "Mire, yo creo que si los encuadran bien, al cabo de algún tiempo sí lo harán. En bastante número al menos."

Este corto diálogo con Steer explica las declaraciones que hizo en su libro y las del artículo que publicó en "The Times", de Londres, dando cuenta de la caída de Bilbao. Es decir, que durante el camino de Santander, en avión, a Valencia, con Belarmino Tomás, iba yo -el día 29, diez días después-, dando forma a estas incidencias y preocupaciones y formé por tanto la composición de lugar del informe que haría al Gobierno de la República.

Llegados a Valencia ese día 29 de junio a cosa de las cinco de la tarde, estábamos, ya para las cinco y media, en la Presidencia y Ministerio de la Guerra con Negrín, Zugazagoitia, Uribe y otros dos Ministros por un lado, los tres comisionados del Norte, Belarmino Tomás por Asturias, Ruiz Olazarán por Santander, y yo por Euzkadi.

Negrín nos invitó a exponer nuestros puntos de vista sobre lo que había de hacerse en la situación en que nos encontrábamos. Tomé yo la palabra, excusándome con el hecho de que nosotros (Euzkadi), acabábamos de padecer, desde el 31 de marzo, la ofensiva nazi-franquista, y que podía hablar por experiencia directa.

Mi exposición, que fue breve pero muy clara, les causó gran impresión. Concluí diciendo que era necesario partir del hecho de que no podía haber resistencia eficaz una vez perdido Bilbao, en el resto del Norte, y que era preciso se ocupasen de hacer evacuar, no a los representantes políticos sino a las fuerzas combatientes de Euzkadi, Santander y Asturias, por mar, para reforzar los Ejércitos de la zona Centro-Levante ~~en el momento~~ <sup>estando</sup> cayesen en manos de los franquistas, los cuales podrían recuperar una gran parte de los 100.000 combatientes y con ello derrotar rápidamente a las de la República (era lo mismo que le había dicho a Steer 10 días antes). Di a entender de

un modo suficientemente claro que de no adoptarse esa providencia seguramente ocurrirían hechos imprevisibles y poco satisfactorios.

Debo advertir que lo que yo evocaba eran un conjunto de problemas, sobre los cuales no me era en aquel momento posible vaticinar nada. Había en las tropas nacionalistas vascas una resistencia profunda a continuar combatiendo fuera del territorio vasco, el cual estaba reducido entonces a la zona de las Encartaciones más occidentales. Podía darse el caso de una desobediencia general a salir de este territorio. Sin embargo, yo mismo, en julio, tuve que convencer a un batallón nacionalista vasco -y lo logré- para que acudiera a Oviedo a una operación que montó el Ejército del Norte contra la capital asturiana. Había, también, la posibilidad de acogerse a fórmulas que se ofrecían por los italianos para que terminase la guerra por parte de los vascos. Pero en ningún momento fui partidario de un arreglo con las fuerzas de Franco. Lo que quise es no dejar abandonadas a las tropas vascas a su suerte. Ni Azaña, ni nadie estaba en condiciones de poder afirmar lo contrario. Y yo sé muy bien que Prieto, con quien he seguido relaciones hasta su fallecimiento, sabía muy bien que yo me mantenía en la única y rigurosa postura que le digo. Por eso hacía yo tanta fuerza en favor de la evacuación de las tropas por mar que es de lo único de que no habla Azaña.

Las Memorias de Azaña, en lo que dice en la fecha 29 de junio, me hace ver que Belarmino Tomás fue inmediatamente de la reunión a ver a Prieto, y que Prieto fue aquella mismo noche a ver a Azaña. De otro modo no tiene explicación lo que Azaña dice.

No voy a comentar, aunque sí tengo que hacer constar mi disconformidad, con las apreciaciones de Azaña sobre el frente del Norte, etc. Me dan la impresión de que seguía él los acontecimientos desde una estrella lejanísima y por tanto juzgaba sin elementos adecuados para darse cuenta de la realidad.

Sí quiero dejar constancia de un hecho fundamental. Desde el 31 de marzo hasta el 19 de junio habían las tropas nazi-franquistas desarrollado su ofensiva con métodos de participación de la aviación de ataque ignorados hasta entonces y ensayados por primera vez por la aviación nazi contra Euzkadi. El avance de las tropas atacantes hasta la toma de Bilbao había sido frenado por el Ejército vasco de tal manera que a vuelo de pájaro los franquistas no se habían acercado a Bilbao sino a razón de 470 metros por día. El Jefe de la Legión Condor, entonces General de la aviación alemana y después llegado a Mariscal, Sperrle, escribió que habían calculado llegar a Bilbao en 14 días. La resistencia vasca había hecho prolongar ese plazo hasta 82 días. Durante 24 días, desde el 5 hasta el 29 de mayo, el Ejército vasco había estado mandado por el Presidente del Gobierno de Euzkadi y Consejero de Defensa, José Antonio de Aguirre. Durante esos 24 días, el avance de las tropas franquistas, no obstante el efecto psicológico causado por la destrucción de Guernica una semana antes por la aviación nazi, no había llegado a ser de 300 metros por día, siempre a vuelo de pájaro. Yo creo que si la ofensiva de Brunete en vez de desencadenada el 6 de julio lo hubiera sido el 15 de mayo, Bilbao no hubiera llegado a ser conquistado por las fuerzas franquistas. Esto de que Bilbao podía ser salvado

lo había dicho yo en mi viaje de fines de abril, después de haber sido destruida Guernica y cuando entraban en las ruinas de esta ciudad los franquistas. Pero de esta información mía en Valencia no figura alusión alguna en lo que yo he visto publicado por las gentes de la República española.

Quiero, ahora, contestarle a la primera pregunta que me hace sobre mi participación en la actitud del Partido Nacionalista Vasco. Yo no asistí a reunión ninguna del B.B.B. ni fui consultado por éste, pero como el Movimiento estaba ya lanzado, estaba en mis manos como en las de todos los demás que teníamos posibilidad de relacionarnos con la Dirección del Partido, hacer llegar nuestras opiniones. Yo me abstuve de hacer conocer, ni de ir a discutir con los dirigentes del Partido lo que fueran a decidir. No era yo dirigente del Partido y había dejado de ser Diputado a Cortes el año 1934 por mi voluntad para ocupar un puesto en la vida administrativa oficial del País vasco, en San Sebastian. Las decisiones del P.N.V. se adoptaron en Bilbao, por tanto en ausencia mía. Pero me creí obligado a señalar a Indalecio Prieto, en Febrero, que me sentía responsable en primerísima línea de la posición de los nacionalistas vascos en la guerra. Indalecio Prieto lo entendió muy bien puesto que desde hacía 18 años nos habíamos encontrado muy a menudo en momentos en que el País vasco tenía que adoptar decisiones políticas importantes. Y siempre habíamos coincidido enteramente en nuestras posiciones. Lo mismo ocurrió en todo el año 1937 y en el 38, y después de terminada la guerra y expatriados él y yo.

No tengo yo interés especial en que todas estas cosas que le digo salgan en su trabajo, sino, únicamente, el que las conozca Vd. en su verdadero fondo y realidad.

Me repito siempre suyo affmo. s. s.

Gouvernement d'Euzkadi  
Délégation de Paris

50, Rue Singer (16<sup>e</sup>)

Jasmin { 32-34  
32-35  
32-36

Paris, 6 de Enero de 1971

Sr. don Manuel de Irujo  
LONDRES

Querido Manuel:

Aparecen en mi mesa, juntas, tus cartas del 29, 30, 31 del ppdo mes de diciembre, y la del día 2 de este mes, así como la del día 4 de Berta. Ya ves que el correo viene por paquetes. He trasladado a Aspiazu lo de la carta de Krutwig y me dice que él la envió con otros papeles.

No me sorprende que no hayas recibido OPE <sup>después</sup> del día 24 porque éste debió salir de aquí después de mi llegada, el 30 ya que faltaron simultáneamente Alberdi e Iñaki Mújica, y nosotros no podemos competir con "Le Monde".

Todos los recortes de prensa y noticias procuraremos aprovechar en OPE aunque, la verdad, hay tanto material que no sé cómo vamos a poder dar frente a la tarea.

En el Diario del Senado, de los Estados Unidos, se ha publicado todo el "dossier" de la prensa norteamericana sobre el asunto del Consejo de guerra de Burgos y la cuestión vasca. Acaba de enseñarme Itarko la correspondencia que hay en el periódico de ésa contestando a Valls, el Agregado de la Embajada. Hay un paquete de cosas de Italia, de Bélgica, de Madrid y de Venezuela inacabable. Hoy saldrá el Mensaje.

Como todos coincidimos con las mismas preocupaciones pongó <sup>en</sup> éste, donde me ha cabido, eso de la cola de presos etc. que queda.

Muy de acuerdo ~~con~~ que tú hables en el acto de Amnesty en nombre del Gobierno vasco.

Ha venido aquí, a consultar sobre su aparatito, Joseba de Rezola, el cual está durmiendo en tu habitación siendo atendido por Antoñica. Es de suponer que le digan que va muy bien.

Te abraza

Gouvernement d'Euzkadi  
 Délégation de Paris

50, Rue Singer (16<sup>e</sup>)

Jasmin } 32-34  
 } 32-35  
 } 32-36

Paris, 8 de Enero de 1971

Sr. don Manuel de Irujo  
LONDRES

Querido Manuel:

Dentro de una hora voy a ir a verme con don Claudio Sanchez Albornoz que llegó aquí hace tres días. Ayer, por teléfono me dijo que habría que hacer un Gobierno Republicano de ~~concentración~~ "nación nacional" (él mismo puso reparos a esta denominación por el desacuerdo de los nacionalistas vascos con su empleo). Me dijo que tú debías entrar en ese Gobierno. Naturalmente, ese no es asunto mío y otros tendrían que pensar en éllo.

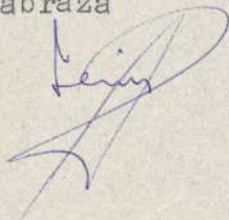
Por otra parte voy a pasar 24 horas en casa de Tarradellas a donde iré el jueves próximo por la tarde para seguir el viernes por la tarde viaje a Bayona.

Tarradellas está evidentemente muy indeciso y con ganas de no comprometerse demasiado. Pero eso no significa que en estos momentos no tenga un interés extraordinario en entenderse bien con nosotros. Conmigo y con ~~los~~ Partidos. Veremos lo que me dice. Lo pasaré a conocimiento del PNV y también de Gonzalo.

Estamos en estos momentos de relativa euforia porque hemos salido bien de una buena. Pero yo sé que el mundo sigue andando y que los astros tienen su creciente, menguante y eclipses, etc. y el mar sus bonanzas y sus catástrofes. Y la Historia no se para nunca. Por tanto no te anuncio nada respecto a la fase inmediata.

Únicamente les he dicho al PNV que piensen en que va a venir una fase nueva de las cosas en España y que hay que estar preparados a tiempo para lo que venga. En estos momentos no se anuncia, creo, un régimen más duro que el que hemos tenido hasta ahora. Si así sucede, el éxito creo será debido, en parte, al Opus Dei.

Te abraza



Leizaola